1093

EL TEATRO CONTEMPORÁNEO.

EL BARBERO DE ROSSINI,

JUGUETE BUFO-LÍRICO EN UN ACTO,

ARREGLADO AL ESPAÑOL

POR

AMALFI,

Liem

J. M. M.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1873.

3

EL BARBERO DE ROSSINI,

JUGUETE BUFO-LIRICO EN UN ACTO,

ARREGLADO AL ESPAÑOL

POR

Rafael María Liern (pseud.)

AMALFI,

MUSICA DE

D. RAFAEL DE ACEVES.

Representado en el Teatro del Retiro el 1.° de Julio de 1873.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSE RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1873.

PERSONAJES.	ACTORES.
ELVIRA	Sra. Leida.
DOÑA COLUMBA	Sra. Moral.
CODORNIZ	Sr. Zamacois.
MEDIA-CAÑA	Sr. Sala.
DON JUDAS	Sr. Benedí.
DON CAIFÁS	Sr. Alcalde.
JOAQUIN	Sr. Mazoli.

Pasante de escribano, un alguacil, etc.

La propiedad de esta obra pertenece á D. José María Moles, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los paises con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los corresponsales de la Galeria dramática titulada *El Teatro Contemporáneo*, que administra D. Alonso Gullon, son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

ACTO SEGUNDO.

Sala modestamente amueblada. Puerta en el fondo; un gran armario á cada lado de esta puerta. Estos armarios tienen en la mitad superior rejilla de alambre y una cortinilla de tafetan verde, colocada en la parte interior de la rejilla, á la manera de muchas librerías antiguas. Á la derecha, en primer término y junto á la tapia, un arcon grande. Sobre un velador muchos biberones. Un aparador á la izquierda. En algunos puntos de la pared muchos biberones y otros objetos de goma elástica y cantehout. Muy poca profundidad la escena.

ESCENA PRIMERA.

CODORNIZ, tiene en el brazo una cesta cubierta con una servilleta.

MUSICA.

Lo que traigo al más muerto
le resucita;
boquerones, chuletas
y manzanilla.
Para estos casos,
no hay suizo, más suizo
que don Santiago.
Tambien traigo unas truchas
y unos percebes...
me los pide la niña

669515

que me requiere.
Con gusto cedo,
que tambien yo unos pocos
la retequiero.

HABLADO.

Me espera un almuerzo de rechupete! Almorzar con la novia! Qué gusto, eh? Pero no ha consentido en venir sola la picarilla! No señor, ha convidado al estafermo de doña Columba... á su madrina. Ella hubiera venido sola, yo ya lo sé, pero le tiene á su padre un miedo cerval. Bien es verdad que su padre es el más intratable de todos los barberos!... Y todo, por qué? Porque á consecuencia de afeitar á mi amo, que se llama Rossini, ha dado todo Madrid en llamar á mi futuro suegro el barbero de Rossini! Eso es todo!

ESCENA II.

CODORNIZ y MEDIA-CAÑA.

MEDIA-C. (Golpeando la puerta.) Da usted su permiso?

COD. (Huy! el padre de mi novia!) (Mete en el arcon la cesta de comestibles y pónese á trabajar en los biberones.)

MEDIA-C. Se puede entrar? (Arrecia los golpes.)

COD. (¡Qué bárbaro!) Adelante!

MEDIA-C. Buenos dias! (Entrando.) (Me parece que está solo!) (Mira á todas partes con cierta escama.)

COD. Hola, señor de Media-caña! Viene usted á ver si ha vuelto mi principal? No señor, sigue en Valencia.

MEDIA-C. Ya lo sé. Me lo ha dicho el portero, y hace quince dias que me está usted fastidiando con la misma cancion. —«No ha venido, no ha venido.»—Ya sé que no ha venido! (Muy malos modos.)

COD. Como desde que se marchó mi principal se ha empeñado usted en afeitarme cada cinco minutos...

MEDIA-C. No es cierto. Siéntese usted...

COD. No señor... me dejo la barba... Ahora es moda llevarla partida... Y es una moda que me hace mucha gracia!

MEDIA-C. Codorniz, Codorniz, (Estallando.) quien le hace á usted mucha gracia es mi hija. (Amenazador. Ha cogido á Codorniz por la muñeca.) Y si le cansan á usted mis visitas, si durante la ausencia de su principal, mi estimado amigo Rossini,—á cuyo apellido debo mi reputacion:—no sale de casa y procura siempre hallarse solo, es porque está esperando alguna ocasion en que mi hija, á la que usted habrá engatusado, venga á verle. Pero oiga usted; yo soy padre aunque soy barbero; y como barbero y como padre le digo á usted que se siente. (Muy sofocado.)

COD. Sabe usted que me va cansando esa manía?

MEDIA-C. Pues descanse usted. (Lo sienta á la fuerza en una silla.)

COD. Pues no me afeito. Valiente ocasion para confiarle á usted el pescuezo! No me siento, estoy escamado... yo he leido en el Zaragozano la historia de un barbero que degollaba á sus parroquianos, y francamente, cuando me pasea usted la navaja por los arrabales de la nuez, aunque haga buen dia me acuerdo mucho del astrónomo de Zaragoza.

MEDIA-C. Lo que yo le aseguro á usted es, que si encontrára aquí á mi hija... zás! le recortaría á usted la punta de la nariz! (Con rabia comprimida.)

COD. Pero vamos á ver... ¿por qué se opone usted á mi casamiento con su hija?

MEDIA-C. Porque es usted un pelele que no tiene sobre qué caerse muerto... al paso que yo... Yo soy el barbero de Rossini,—porque así se llama el principal de usted, á quien tengo el honor de rasurar...—Merced á ese título artístico y pomposo... no hay músico que no me confie su cara... Yo afeito á toda la filarmonía... Me he hecho popular en Madrid, y me llueven parroquianos materialmente. Ayer se me abonó de un golpe toda la sociedad de conciertos.

COD. Pues eche usted jabon!

MEDIA-C. ¡Fabricante de biberones! Bonito comercio!... (Con desprecio.) Bah!... Eso es repugnante. Más valdría ser burra de leche! Es más decoroso!

COD. Lo que yo le digo á usted es, que si mi principal consigue acreditar el aparato alimenticio de mi invencion, he asegurado mi suerte. Y como tenga salida el género me nombra su socio. Así me lo ha dicho.

MEDIA-C. Su socio? Esos son otros Lopez.—¿Y cuándo vuelve su principal de usted?

COD. Qué sé yo! Si no ha escrito una mala letra! Se marchó para ocho dias y ya está diez y siete fuera de Madrid.

MEDIA-C. Es un descuido imperdonable en un hombre tan gordo como él.

COD. Y un hombre que ha tenido ya dos ataques de apoplegía!

MEDIA-C. Si come tanto!

COD. Dígamelo usted á mí. Toma en sopera el chocolate! Crea que estoy muy inquieto por no tener carta suya.

MEDIA-C. Yo sabré algo, porque voy á afeitar á un amigo de un conocido de un pariente de la mujer de un caballero que conoce de vista á un hijo del portero del señor gobernador. Conque ya ve usted si conozco el mundo oficial.

COD. Por quien podría usted saber algo era por don Caifás el escribano, el marido de doña Columba, la madrina de su hija de usted. Como es alcalde de barrio!...

MEDIA-C. Ahora voy á afeitarlo precisamente. Vuelvo pronto. En cuanto afeite á unos cuantos músicos estoy aquí.

COD. Adios, señor de Media-caña, barbero insigne, Fígaro del año setenta y tres.

MEDIA-C. Que cuando piense usted en mi hija, no se olvide del Zaragozano. (Váse rápidamente por el foro.)

COD. Animal!

ESCENA III.

CODORNIZ, cerrando con llave la puerta del foro.

Como no entres hoy en más casa que esta, yo te aseguro que te quedas en la calle. Pues me divierto si encuentra aquí á su hija y á la mujer de don Caifás. (Saca los comestibles del arcon donde los metió.) Ya no pueden tardar. Aquí hay mantel y cubiertos. Yo voy á poner la mesa. De todos modos no las ha de encontrar. Él sube y baja por la escalera de la tienda y ellas subirán por la de la habitacion, que es esa. (Señalando á la derecha.) Calle! Y si no me engaño... Ellas son... Conozco sus pisadas... (Óyense dos golpecitos en la puerta de la derecha.) No lo dije? Adelante! (Da él tambien sobre la puerta dos golpecitos de inteligencia.) Cómo se me despierta el apetito! (Restregándose las manos.)

ESCENA IV.

CODORNIZ, ELVIRA y DOÑA COLUMBA.

ELVIRA. ¡Ay, qué miedo traigo! Yo no sirvo para estas cosas!

COL. Buenos dias! Está usted solito?

COD. Sí, no hay cuidado.

COL. Deje usted, yo cerraré. (Cierra la puerta por donde han entrado.)

COD. ¡Ay hermosa, hermosa, hermosa! (Acompaña las palabras con tres besos que da á Elvira en la mano.)

ELVIRA. ¡Loco!

COL. Pero señor de Codorniz...

COD. Si me voy á casar, qué importa? Aquí ha estado tu padre.

ELVIRA. Sí?

COD. Sí; empeñado en que me había de afeitar. Siento decirlo, pero es un animal completo.

COL. Pues no sabe usted lo mejor. Mi marido tiene de usted unos celos que se muere. (Riendo.)

COD. Y en qué los funda?

COL. Como va usted á casa con tanta frecuencia á darme cartas para Elvira,—lo cual yo le oculto porque es un hablador que se lo contaría al padre de ésta, el hombre está escamado creyendo que va usted por mí.

COD. Oh! Pues ya puede estar seguro. Usted ya está fuera de combate.

COL. No, eso no. (Coqueteando.)

COD. Sí, eso sí. (Ay, qué bárbaro!) Es decir, fuera de combate para mí... que ya he caido prisionero de esos ojos... (Por Elvira.) pero no está usted fuera de combate para otros, porque hay hombres que se atreven con cualquier cosa. (Me gusta la enmienda!)

COL. Yo creo que usted no sabe lo que se dice... (Muy atenta.)

COD. Podrá ser, porque estoy mareado...—Hermosa y hermosa! (Vuelve á besar la mano á Elvira.)

COL. Señor de Codorniz...

COD. Pero no vé usted que me voy á casar?...

ELVIRA. ¡Vaya! Ten juicio... y almorcemos, que nos hemos de ir pronto.

COD. En el aire... Ya tengo puesta la mesa...

COL. Hola! Percebes... Maliciosillos son esos bichos!... y camarones...

COD. Todos los mariscos tienen el genio fuerte.

COL. Mi marido no los come. Yo cómo muchos...

COD. Son muy indigestos...

COL. Deben serlo, porque cuando yo los cómo, le hacen daño á mi esposo...

ELVIRA. Gastador! Á qué viene ese despilfarro? Tres botellas de manzanilla!

COD. Puedes quejarte! Como me das tantas ocasiones de gastar! Ea, ea... á la mesa... Á comer, á beber y á no pensar en el Zaragozano...

ELVIRA. Qué?

COD. Nada... un recuerdo!

COL. Jesús, si me viera mi marido! (Golpes en la puerta del foro. Asústanse las señoras. Levántanse de la mesa los tres.)

MEDIA-C. (Dentro.) Ha echado usted la llave? Señor de Codorniz?

ELVIRA. (Mi papá!)

CAIFAS. (Dentro.) Abra usted, caballero...

COL. (Mi marido!)

COD. (Este sí que es apuro!)

MEDIA-C. Señor de Codorniz? (Llamando más fuerte. Codorniz, Elvira y Doña Columba andan de puntillas y hablan bajo, haciéndose señas de inteligencia y recomendándose recíprocamente el silencio.)

COD. Márchense ustedes por aquí. (Por la puerta de la derecha.)

MEDIA-C. No sirve hacer el sordo...

CAIFAS. Ni escapar por la otra puerta.

LOS TRES. (¡Ay!)

CAIFAS. Que venimos en nombre de la ley! (Amenazador.)

COL. Y qué le digo á mi esposo si me encuentra aquí?

COD. Dígale usted que ha venido á comprar biberones.

COL. Si sabe que no los gasto.

ELVIRA. Escóndenos por Dios.

COD. Oh, nos hemos salvado! Métanse ustedes en los armarios sin perder segundo.

LAS DOS. Ah, sí! (Entran cada una en un armario.)

COD. Ahora echo la llave... Me guardo las dos en el bolsíllo, y adivina quien te dió. (Ejecuta lo que dice.)

MEDIA-C. Pero Codornicilla. (Con mucha sorna.) Que te voy á desplumar. (Da muchos golpes en la puerta.)

COD. Quién va? (Como sobresaltado.) (Fingiré que estaba durmiendo!)

CAIFAS. Abre usted, ó no?

COD. Sí señor que abro. (Abre la puerta del foro y entra Media-caña y D Caifás apresuradamente.)

ESCENA V.

CODORNIZ, MEDIA-CAÑA, D. CAIFÁS, ELVIRA y DOÑA COLUMBA ocultos. Un PASANTE del escribano D. Caifás.

CAIFAS.
MEDIA-C. } Buenos dias!

(Dan con rapidez una vuelta á la escena olfateando grotescamente como dos pachones.)

COD. Felices... (Qué hacen estos hombres?)

CAIFAS. Nota usted algo? (Á Media-caña.)

MEDIA-C. Sí señor... Huele á crímen. ¡Tres cubiertos! (Examinando la mesa.)

CAIFAS. Hé aquí el cuerpo del delito!

MEDIA-C. Y tres servilletas! Señor mio... (Con cierto retintin.) Son muchas servilletas para un hombre solo...

CAIFAS. Y qué género de platos! Percebes... Langostinos! usted es un seductor infame.

COD. Yo?

CAIFAS. Sí señor... todos los seductores convidan á langostinos...

MEDIA-C. Pretenderá usted hacernos creer que pone tres cubiertos para usted solo?

COD. Yo soy muy hambron.

MEDIA-C. Mentira! Está usted muy delgado.

COD. (Con tristeza cómica.) Porque tengo la solitaria.

MEDIA-C. Yo te la curaré. Siéntese usted en esta silla! (Disponiéndose á afeitarlo.)

CAIFAS. Agustin... (Al pasante.) vaya usted inventariando todos los efectos de esta sala...

COD. Cómo inventariando?

CAIFAS. Despues bajaremos al principal y á la tienda, donde habrá algo mejor que en este cuartucho.—Es esta su habitacion de usted?

COD. Sí señor.

CAIFAS. Ya se conoce! (Con desprecio.)

COD. Pues crea usted que está aquí lo mejor de la casa...

CAIFAS. Bueno, bueno, inventaríe usted. (Al Pasante que está tomando nota de cuantos efectos hay en la habitacion.)

COD. Cosas magníficas!

MEDIA-C. Sí, eh?

CAIFAS. Abra usted los armarios esos. (Al Pasante.)

COD. No, los armarios no—que encierran un tesoro de gran precio!

MEDIA-C. Pues qué tienen?

COD. Biberones perfeccionados. (Con mucho aplomo.)

CAIFAS. Bah!

MEDIA-C. El aparato de tu invencion? (Con desprecio.)

COD. Sí... (Y de la tuya *in partibus*.)

CAIFAS. Pues es preciso verlos para tomar nota del número.

COD. (Qué apuro!) No puede aer... (Serenidad.) No puede ser, porque mi principal se ha llevado consigo las llaves á Valencia.

CAIFAS. Pues habrá que hacerlas dobles... Una para el depositario y para el juzgado la otra.

COD. Pero qué juzgado es ese... ni qué tiene usted que ver aquí para mandar inventariar?...

CAIFAS. Vengo de oficio y en negocio de abintestato. Su principal de usted ha muerto en Valencia repentinamente.

COD. Qué ha muerto!

CAIFAS. De apoplegía fulminante.

MEDIA-C. Anda, toma en sopera el chocolate! (Muy sentimental.)

COD. De apo... Yo me siento mal. (Cae desmayado sobre una silla.)

MEDIA-C. Siéntese usted aquí. (Disponiéndose á afeitarlo.)

COD. Ay!

CAIFAS. Se ha desmayado!

MEDIA-C. (Estaba por afeitarlo ahora!)

ACUSTIN. Qué casualidad! Aquí hay cola. (Precinta los dos armarios.)

CAIFAS. No dude usted que Elvira y Columba están de tiendas...

COD. Ay! Un poco de agua ,.

CAIFAS. Mójele usted las sienes...

MEDIA-C. Si no hay agua.

CAIFAS. Con vino es lo mismo. (Media-caña moja en el vino una punta de servilleta.)

COD. Lo mismo no: es mejor. (Con languidez.)

MEDIA-C. Se alivia usted? (Le moja las sienes.)

COD. Todavía no. (Mientras el otro le moja las sienes, Codorniz se bebe un vaso de vino.) Ahora es cuando estoy más aliviado.

MEDIA-C. Estos paños en las sienes son muy buenos.

COD. No son los paños, no, es otra cosa.

CAIFAS. Ya está listo .. los armarios quedan provisionalmente precintados.

COD. Qué? (Me han precintado la novia!)

MEDIA-C. (Por qué se inmuta?)

CAIFAS. Dígame usted los objetos que encierran esos armarios.

COD. Ya se lo he dicho á usted... biberones.

CAIFAS. No pregunto eso. Pregunto si son objetos susceptibles de fácil deterioro.

COD. Sí señor... Como no se les cuide mucho se deterioran en seguida.

CAIFAS. Y esos son nuevos?

COD. Hay de todo. Los del armario de aquí... (Señalando al en que está Columba.) deben estar ya en un estado deplorable.

MEDIA-C. (Allí está doña Columba: como si lo viera!) Oiga usted. Provisionalmente y hasta que providencie el señor juez, queda usted nombrado depositario. Así voy á extender la diligencia...

COD. (Me alegro.... Con eso les daré suelta.)

CAIFAS. Y como usted no estará muy enterado de estas cosas, le daré lectura de los artículos del código penal que se refieren á los depositarios.—Artículos trescientos setenta y seis y trescientos setenta y siete.—Leeré la sustancia? (Leyendo.) «Abrieren ó consintieren abrir efectos »ó papeles sellados por la autoridad, incurrirán en las »penas de arresto mayor, inhabilitacion y multa de dos»cientas cincuenta á dos mil quinientas pesetas...»

COD. (Santa Teresa de Jesús!)

CAIFAS. Ya está usted enterado: conque cuidadito... Despues subiré para que usted firme.

MEDIA-C. Y yo tambien para afeitarle. (Á mí no me la pega este pájaro!) (Vánse por el foro.)

COD. ¡Arresto mayor, inhabilitacion y multa!

ESCENA VI.

DOÑA COLUMBA y ELVIRA en los armarios.—CODORNIZ.

ELVIRA y COL. Codorniz! (Acongojadas.)
COD. Elvira! Doña Columba! (Acongojado.)
LOS TRES. Ah!

MUSICA.

ELVIRA. Si llora el canario
por su prision
y no tiene talento,
qué no haré yo?
Mirando perdida
mi libertad,
y encerrada en la jaula
no he de llorar?
Ay, Codorniz!
ay, Codorniz!
por la Vírgen te ruego
que me saques de aquí.

COD. No venirme con lamentos,
pues ya sabeis
el artículo trescientos
setenta y seis.

COL. Presa en astuto lazo
la codorniz sencilla,
á la que libre vuela
canta y suplica.
Sácala,
sácala. (Canto de la codorniz.)
Codorniz, si no la sacas
á morir la pobre va.

COD. Déjala, déjala,
de otro modo el Saladero

Codorniz visitará.

ELVIRA. No tienes entrañas!

COL. Bribon de Caifás.

ELVIRA. Si salgo prevente.

COL. Lo voy á arañar.

COD. Me voy ablandando.

LAS DOS. Benéfico sé.

COD. (Con resolucion.)
Las leyes respeto.
Soy hombre de ley.

(A un tiempo los tres lo que sigue.)

COLUMBA y ELVIRA.

Para sacar de las redes
más vale maña que fuerza;
sácame, Codornicilla,
de la red en que estoy presa.
Rómpela,
rómpela,
que yo sé que si la rompes
contentillo has de quedar.

CODORNIZ.

De redes de cazadores
se puede salir cualquiera,
mas de redes de escribano
ninguno se desenreda.
Déjalas,
déjalas,
que debajo de esas redes
hay un código penal.

HABLADO.

ELVIRA. Vamos, Codorniz... Para broma ya basta.

COD. Buena broma te dé Dios! ¿No has oido el artículo del código? Cómo quieres que rompa yo los precintos?

ELVIRA. Conque nos han precintado?

COL. Sí, hija, como á un cajon de brevas! y sin comerlo ni beberlo.

COD. Huy... silencio!... Se me figura que sube tu padre.— Disimulemos. (Pasea de un lado á otro canturreando.)

ESCENA VII.

DICHOS y MEDIA-CAÑA.

MEDIA-C. (Entra de un modo sombrío.) (Juraría haber oido su voz!

—Está solo!)

COD. Hola, señor de Media-caña!

MEDIA-C. (Trae una silla desde el foro.) Tenga usted la bondad de sentarse. Voy á afeitarle!

COD. (Cuidado que es pesado el tio este!)

MEDIA-C. Se me ha olvidado traerme el paño... pero no importa.

COD. Lo mismo da la servilleta.

MEDIA-C. Jé! (Haciendo un esfuerzo para anudar la servilleta.)

COD. Ay! Que me ahoga usted, hombre.

MEDIA-C. Un bribon ménos. Sujete usted la vacía. (Codorniz se la caloca.) No me he acordado de traer agua... le afeitaré á usted con vino. (Echa vino en la vacía.)

COD. Eso no implica... (Media-caña empieza á desleir el jabon.)

MEDIA-C. (Me dice el corazon que están aquí.)

COD. (En mi vida he tenido más miedo!) Qué jabon es ese?

MEDIA-C. Seis pastillas ocho cuartos.

COD. Ay! Hombre, que me escuecen los ojos.

MEDIA-C. Eso aclara la vista. No se mueva usted y encomiéndese al santo del dia.

COD. Qué santo es hoy?

MEDIA-C. San Bartolomé.

COD. (Adios mi pellejo.)

MEDIA-C. Levante usted la jeta.

COD. Así.

MEDIA-C. Así. (Le sujeta fuertemente por la nariz con el pulgar y el índice de la izquierda.)

COD. Ay!

MEDIA-C. Silencio... Vas á descubrirme la verdad.

COD. Que me destruye usted las membranas... (Habla muy gangoso.)

MEDIA-C. Silencio digo...

COD. Mire usted que lo mejor que tengo es la nariz. (Muy gangoso.)

MEDIA-C. Contesta. ¿Dónde la has escondido?

COD. La nariz? En ninguna parte.

MEDIA-C. No me refiero á esa patata gallega... me refiero á mi hija... Dónde la has escondido?

COD. Yo? En ninguna parte. Regístreme usted si quiere.. (Tocándose los bolsillos.)

MEDIA-C. En ninguna parte? Muere. (Amenazándole con la navaja.)

COD. Ay!

ESCENA VIII.

DICHOS y D. CAIFÁS, apresuradamente por el foro.

CAIFAS. Amigo Media-caña...

MEDIA-C. Agradézcaselo usted á este caballero... (Se limpia Codorniz el jabon con una servilleta.)

CAIFAS. (Á Media-caña.) (Mucho ojo á los armarios, que tengo un plan. Mucho ojo!) (Fingiendo gran alegría.) Elvira y Columba están de tiendas efectivamente. Hemos sospechado mal. Pobrecitas! Son dos ángeles! (Muy fuerte.)

COD. (Ay, respiro!)

CAIFAS. Es necesario pedirlas perdon; y para contentarlas... he enviado á Agustin á comprar dos córtes de vestido... Mire usted las muestras... (Se las enseña.)

LOS CINCO. Ah! (Con la curiosidad, Doña Columba y Elvira han levantado las cortinillas. Media-caña, Codorniz y D. Caifás las han visto.)

COD. Cataplum!

MEDIA-C. Ellas son.

CAIFAS. Habeis caido en el lazo!

COD. (Estamos perdidos!)

CAIFAS y MEDIA-C. Ahora ajustaremos cuentas. (Trágicamente á Codorniz. Dirígense á los armarios.)

CAIFAS. Y en cuanto á ellas...

MEDIA-C. Abra usted. (Van á abrir.)

COD. Artículo trescientos setenta y seis del código penal.

LOS DOS. Ah! (Se detienen.)

COD. (Los paré.)

MEDIA-C. Qué me importa á mí una multa de seis mil reales si no los tengo?

CAIFAS. Ni yo tampoco... Pero si no hay pena... con que ponga yo despues otros precintes...

MEDIA-C. Fuera estos!

CAIFAS. Fuera! (Arrancan los precintos.)

COD. Criminales! (Con mucha voz.)

CAIFAS. Trae las llaves... Tú debes tenerlas... Antes nos has engañado...

COD. Aseguro á ustedes que yo...

MEDIA-C. Lo mejor es degollarle, y se le registra despues...

COD. No, no es menester. Aquí están las llaves... (Las entrega á D. Caifás.)

MEDIA-C. Ejé... (Le da un empellon con mucha fuerza.)

COD. (Pero qué barbero más bárbaro!)

CAIFAS. Salga usted, esposa criminal!

MEDIA-C. Y usted tambien, hija culpable! (Salen de los armarios.)

ELVIRA. Papá... (Suplicando.)

CAIFAS. Á casa...

MEDIA-C. Á casa... (Empujándolas hácia el foro.)

CAIFAS. Nos veremos dentro de un cuarto de hora.

MEDIA-C. Dentro de un cuarto de hora nos veremos.

COL. Pobre Codorniz!

ELVIRA. (Lo van á matar. Volveré aunque me cueste la vida!) (Vánse por el foro las dos. Miradas entre los tres que se quedan en escena.)

ESCENA IX.

MEDIA-CAÑA, D. CAIFÁS, CODORNIZ.

CAIFAS.
MEDIA-C. } Siéntese usted.

(Traen entre los dos una misma silla, la cual ofrecen á Codorniz.) Voy á afeitarle. (Cada uno de ellos se pasa una navaja por la mano con mucha sorna.)

COD. Dos barberos!

MEDIA-C. Le gustan á usted las almondiguillas?

CAIFAS. Mucho.

MEDIA-C. Esta noche las cenaremos.

COD. Pero no de mi carne, ea.—(Levantándose con energía.) Los valientes se baten, pero no asesinan.

MEDIA-C. Ahí hay navajas.—Toma una. (Á Codorniz.)

COD. Yo no me bato á navaja.

CAIFAS. Pues elige otras armas...

COD. Mis armas son las leyes, y mi terreno el tribunal. Quedan ustedes desafiados. De qué podrán acusarme, de seduccion? Bueno. Yo les acusaré de haber violado esos armarios, de haber sustraido biberones de mi casa... y de todo lo que se me ocurra... Que me sentencian! Bueno. Que los sentencian á ustedes tambien! Mejor. Que las sentencian á ellas! Retebien! Todos en el Saladero.—Con eso habrá tertulia.—Jugaremos á la brisca dos á dos.—Somos cinco—pues justo.—El que da no juega. (Muy quemado.)

MEDIA-C. Entonces no jugarás ninguna mano... porque el que muere no puede darlas... Vamos con él!

COD. Ay!

ESCENA X.

DICHO y JOAQUIN, rápidamente por el foro.

JOAQUIN. Señor Codorniz... Ay!

MEDIA-C. No te asustes, jóven hortera.

JOAQUIN. Pregunta por usted un caballero... Me parece que es cosa de aquella señora que usted sabe...

CAIFAS. ¿Cómo se llama esa señora? (Con interés.)

JOAQUIN. Pues se llama doña Co... doña Ca... no me acuerdo...

CAIFAS. Doña Columba? (Con interés.)

JOAQUIN. No, no señor.

MEDIA-C. No haga usted guiños. (Amenazando á Codorniz.)

COD. Si no muevo los ojos...

CAIFAS. Dí á ese caballero que pase. (Váse Joaquin.) Aquí hay gato. Voy á ver lo que ustedes hablan. Como hable usted bajito...

MEDIA-C. Y yo.

CAIFAS. Entre usted en el armario. (Á Media-caña.) Yo me cuelo en este.

MEDIA-C. Pero en el armario, señor don Caifás?

CAIFAS. Nada hay que temer... Mucho ojo. (Entran cada uno en un armario.)

ESCENA XI.

DICHOS y D. JUDAS.

COD. Este sí que es apuro! Y qué hago yo?

JUDAS. Da usted su permiso?

COD. (Ay, respiro!) Pase usted, señor don Judas... podré saber á qué debo el gusto de esta visita?

JUDAS. Tristes sucesos la motivan. ¡Pobre señor Rossini! Ha estado por aquí mi compañero y amigo don Caifás?

COD. No, no señor.

JUDAS. Me alegro... El señor juez le habia encargado las primeras diligencias de este abintestato... Bueno está con él el señor juez. En cuanto le eche la vista encima...

COD. Pues ya no salgo.

JUDAS. Lopez? (Aparece en el foro un Pasante y un Escribiente.) Vaya usted inventariando... Obligaciones que la ley nos impone... Usted dispensará.

COD. Quiere usted callar?... Aquí pocos muebles hay, como usted ve.

JUDAS. Tiene usted las llaves de esos armarios?

COD. No señor... se las llevó el difunto.

JUDAS. En ese caso habrá que precintar...

COD. Ahí tienen ustedes papel y cola. (Lopez y el escribano precintan los armarios. Sellan los precintos y D. Judas firma. Todas estas operaciones durante el siguiente diálogo.) Ah! yo me vengaré. (Muy contento.)

JUDAS. Contienen objetos de interés?

COD. No señor... trastos viejos... y basura...

JUDAS. Yo no tengo más remedio que precintar.

COD. Ya lo sé...

JUDAS. Ya está, ahora pasaremos al principal y á la tienda.

COD. Como usted guste.

JUDAS. Provisionalmente es usted el depositario judicial... Es

inútil hacer á usted recomendaciones... pero hay ciertos artículos del código...

COD. Números trescientos setenta y seis y setenta y siete.

JUDAS. Veo que está usted enterado.

COD. Los comerciantes sabemos de todo...

JUDAS. Baja usted?

COD. Dentro de un momento. Los chicos le acompañarán.

JUDAS. Entónces con su permiso...

COD. Vaya usted con Dios. (Vánse D. Judas y sus dependientes. Tan luego como desaparecen suelta Codorniz la carcajada.)

ESCENA XII.

CODORNIZ, D. CAIFAS y MEDIA-CAÑA. Estos dos en los armarios.

COD. Já, já, já. (Rie á más y mejor.)

LOS DOS. Insolente!

COD. Que llamo á don Judas! Já, já, já... Lorito, saca la pata. (Burlándose.)

MEDIA-C. Conque trastos viejos?

COD. Y apolillados... Tiene gracia la etiqueta. Parecen ustedes dos latas de pimientos de la Rioja.

CAIFAS. Pillo!

COD. Por qué no me afeita usted ahora?

MEDIA-C. Qué final tan desastroso va usted á tener. (Discretos golpes en la puerta lateral de la derecha.)

COD. Tres golpes? Ellas son... (Otros tres golpes.) Haré la seña. (Da él tres golpes.) Ya abren... Pues yo no les digo que los tengo encerrados.

ESCENA XIII.

DICHOS, ELVIRA y DOÑA COLUMBA.

COL. Usted extrañará nuestra visita! Nos hemos esperado en la escalera.

COD. La esperaba con ánsia.

ELVIRA. No queremos saber más que si corre usted algun peligro.

COD. Ninguno. Á don Caifás... y tu papá se los han llevado al Saladero.

ELVIRA. Al Saladero? Pobre padre mio!

MEDIA-C. (Buena hija!)

COL. No sabe usted el alegron que me da!

CAIFAS. (Oh esposa tierna!)

COL. Ojalá le tengan encerrado seis meses...

ELVIRA. Yo me moria si estuviese dos dias sin ver á papá!

MEDIA-C. (Buena hija.)

COL. Si me hace pasar las penas del purgatorio con sus malditos celos... En fin, los tiene hasta de usted... sabiendo lo que usted quiere á Elvira y lo que yo la quiero...

COD. Yo le diré á usted... como don Caifás tiene un físico tan poco agradable... no es extraño...

COL. Ay, hijo mio, es muy repugnante.

CORD. Luégo como se viste de ese modo tan raro...

COL. Pues vestido es como está mejor... Si lo viera usted con gorro de dormir...

COD. No te ries, Elvira?

ELVIRA. Reirme estando preso mi papá?

COD. (Buena hija!)

COL. Sanito, eso sí, más sano que una manzana... Él no tiene más pejiguera que los sabañones y el moquillo...

CAIFAS. (Con voz estentórea.) Falta usted á la verdad.

COL. y ELVIRA. (Asustadas.) Ay! (Rie Codorniz.)

ELVIRA. Papá! (Va cariñosamente hácia él.)

COL. Estás ahí... encerrado... Justos juicios de Dios!

ELVIRA. Yo te abriré.

COD. No. Artículos trescientos setenta y seis y setenta y siete... (Tomen ustedes la revancha y burlémonos un poco.)

LOS CUATRO. Ah!

MUSICA.

CAIFAS y MEDIA-C. Si no despiadados

me dais libertad
al punto que salga
os voy á matar.

—

COL., ELVIRA y COD. Tatará, tará. (Estribillo de guitarra.)
Hoy no tengo suelto
otra vez será. (En son de burla.)

CAIFAS y MEDIA-C. Si ustedes no ordenan
la escarcelacion,
ya pueden cristianos
hacer confesion.

LOS TRES. Toron, tonton, tonton.
¡Pesado es el pobre!
Perdone por Dios.

—

COD. Si usted me da á Elvira
y calla Caifás,
al punto solícito
les doy libertad.

—

CAIFAS y MEDIA-C. Tará, tará, tará,
hoy no tengo suelto,
otra vez será.

COD. (Recitado.) Pues en esa jaulita
morireis.
Lo que es vivos prometo
no saldreis.

LOS CINCO. Ah!
(Á un tiempo lo que sigue.)

COLUMBA, CODORNIZ y ELVIRA.

No me enternece el suspiro,
nada en limpio sacarás.
Como el oso del Retiro
en la jaula morirás.
Já, já,
já, já.

CAIFAS y MEDIA-CAÑA.

No la enternece el suspiro,
nada en limpio sacarás.
Como el oso del Retiro
en la jaula morirás.
Ay, ay,
ay, ay!

Por los hierros la comida
con un gancho te darán.

Como al oso la comida
con un gancho me darán.

HABLADO.

MEDIA-C. Pues yo salgo de un modo ó de otro.

CAIFAS. Deténgase usted, que la cosa es grave.

COD. Y nos vamos á comer todo el almuerzo, y para ustedes las raspas. (Hazlos rabiar.) (Á Elvira.)

COL. Sentémonos

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, D. JUDAS y sus DEPENDIENTES.

JUDAS. Gran noticia, amigo Codorniz, gran noticia. Su principal de usted no ha muerto. Quitad los precintos.

TODOS. Qué?

JUDAS. El difunto es otro Rossini. Un italiano que tiene un gabinete de figuras de cera. Un homónimo.

COD. Qué felicidad!

JUDAS. Me acaban de traer esta carta, que es precisamente del principal de usted, y voy á dar conocimiento de ella al juzgado.—Por más señas que trae para usted una noticia de rechupete. (Leyendo.) «Los biberones de »chorro contínuo, han hecho furor. Todos colocados. »Codorniz será mi socio. Qué fortuna ha descubierto!»

COD. (Besándole la mano.) Elvira mia, Elvira de mi alma, Elvira de mi corazon!

MEDIA-C. Tunante!

COD. Pero si me voy á casar!

JUDAS. Quién ha dicho tunante?

COD. (Golpeando los armarios.) Salgan ustedes.

JUDAS. Á quién se dirige usted?

COD. Á los trastos viejos.

(Abochornados y echándose el sombrero á los ojos, salen del armario D. Caifás y Media-caña. Risa general.)

JUDAS. Don Caifás! Pues qué hacia usted en ese armario?

CAIFAS. (Turbado.) Nada; estaba esperando que pasára el tramvía.

JUDAS. (Á Media-caña.) Y usted?

MEDIA-C. Yo fuí á tomar billetes para los toros...

JUDAS. (Á Caifás.) Mala cabeza!... Nada sabrá el juez de esta trapisondilla porque yo le quiero á usted bien.

CAIFAS. Pícaros celos!

COD. (Á Media-caña.) Conque suegro del alma. .

MEDIA-C. Eres un bandido, pero has llegado á socio de Rossini...

COD. Y me caso con Elvira?

MEDIA-C. Sí. Te afeitaré gratis. (Se abrazan los tres.)

COD. Siéntese usted? (Recordando el tono que para esta frase empleaba Media-caña.)

MEDIA-C. Vas á afeitarme tú ahora?

COL. No, pero vamos á almorzar. Y viva la alegría.

TODOS. Viva!

MUSICA.

De este almuerzo flamenco
la mejor parte
se la lleva el que aplauda
rompiendo guantes.
Aplauso aprisa,
y á tomar unas cañas
de manzanilla.

Ofreciéndoselas al público. Cae el telon.)

FIN DEL JUGUETE.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En la librería de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas. núm. 9.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la Galería EL TEATRO.